

DECLARACION DE FRANCISCO GINER DE LOS RIOS,
DIRECTOR A CARGO DE LA SECRETARIA DEL INSTITUTO
LATINOAMERICANO DE PLANIFICACION ECONOMICA Y
SOCIAL (ILPES), COMO OBSERVADOR ANTE LA CONFERENCIA
DE MINISTROS DE EDUCACION Y DE MINISTROS ENCARGADOS
DEL FOMENTO DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA EN RELACION
CON EL DESARROLLO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

8 de diciembre de 1971

Señor Presidente:

Me toca en esta ocasión el honroso papel de transmitir a los Ministros de Educación de América Latina y el Caribe el saludo cordial del Dr. Raúl Prebisch, Director General del Instituto. Al no poder materialmente atender la invitación que le formuló el Director General de la UNESCO, el Dr. Prebisch me ha pedido expresar en su nombre y en el del Instituto, los más sinceros votos por el éxito de esta reunión, que tiene proyecciones tan grandes para el progreso de esta parte del mundo.

El observador de la CEPAL se referirá en su intervención al estudio sobre la enseñanza media, la estructura social y el desarrollo que la Secretaría Ejecutiva de la Comisión y el Instituto prepararon conjuntamente para que fuera considerado en esta Conferencia. Ello me ahorra -y sobre todo les ahorra a ustedes- cualquier comentario acerca de dicho trabajo.

Lo que sí quisiera es subrayar brevemente la significación que la UNESCO ha tenido en la obra latinoamericana de nuestro Instituto. Casi en el comienzo de su existencia como proyecto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (entonces Fondo Especial), el Instituto y la UNESCO concertaron un convenio que permitió incorporar a nuestro Programa de Capacitación varios expertos suyos, dirigidos por un distinguido técnico latinoamericano, para impartir un curso anual sobre planeamiento educativo.

Merced a ello el Instituto pudo enriquecer su experiencia en lo que se refiere a la planificación de este sector esencial para el desarrollo de América Latina, y formar en esos cursos a lo largo de seis años varios centenares de funcionarios y técnicos gubernamentales. Este esfuerzo conjunto de la UNESCO y el Instituto rindió muchos frutos, que se tradujeron -aparte el efecto de los cursos mismo- en algunos estudios y publicaciones que están prestando un servicio eficaz a la comunidad latinoamericana.

Permítanme ustedes una consideración que puede sonar como presuntuosa, pero que no lo es porque revela un hecho real fácilmente comprobable hasta con nombres y apellidos. De los cursos de planificación y desarrollo del Instituto -y antes de la CEPAL- salieron muchos de los actuales dirigentes de las economías latinoamericanas. Los cursos de planeamiento educativo UNESCO/ILPES han tenido un resultado similar. Sus egresados están hoy en puestos claves de la administración de las distintas políticas nacionales en materia de educación.

Sin mengua de la colaboración entre nuestras instituciones en campos de interés común -asesoría a varios países o a regiones determinadas, como en el caso de Minas Gerais en el Brasil, o las reuniones de la UNESCO sobre Tecnología a las que el Instituto aportó los puntos de vista del economista en un diálogo cada vez más urgente e ineludible con los científicos- aquellos cursos conjuntos se interrumpieron por algún tiempo. De su necesidad sería muestra suficiente la constante demanda que se ejerce sobre nosotros para que se reanuden.

Todo ello ha llevado a la UNESCO y al Instituto a reconsiderar las bases de una colaboración que indiscutiblemente se requiere porque ambos organismos están al servicio de los gobiernos latinoamericanos. Con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se espera poder llevar a cabo muy en breve dos programas. El primero -puramente circunstancial pero importantísimo- es una evaluación de la situación que guarda la enseñanza de la economía en los países de América Latina, repitiendo y poniendo al día, después del primer Decenio para el Desarrollo- y con vistas al nuevo Decenio que ahora se inicia y que todos esperamos sea más venturoso, aquella misión conjunta de la CEPAL y la UNESCO que se llevó a cabo antes de la creación del Instituto y que quizás determinó en cierto grado la necesidad de su nacimiento.

El segundo programa -que tiene y debe tener mayor permanencia porque de su acción pueden derivarse unos resultados eminentemente prácticos que responden a necesidades también permanentes del desarrollo latinoamericano- es un acuerdo concertado recientemente entre nuestras organizaciones. La Oficina Regional de la UNESCO en Santiago -con la que mantenemos un contacto muy estrecho- organiza cursos sobre planeamiento educativo, administración de servicios de educación y otros temas en que puede formarse al personal que los países necesitan para definir su política en este campo. El Instituto se compromete a prestar su colaboración a esos cursos, con lo cual se reanuda la acción conjunta cuyos buenos efectos ya hemos señalado. Por su parte, la UNESCO destacará nuevamente

en el Instituto varios expertos suyos que -además de las tareas docentes- realizarán diversas investigaciones totalmente ligadas a preocupaciones muy concretas de los países en la programación de actividades inaplazables en el sector educativo.

Me parece ocioso destacar ante ustedes la importancia de esta colaboración entre las dos instituciones. Su alcance no puede escapar a nadie que se interese en el progreso de la educación, que es base insustituible del desarrollo económico y social de América Latina.

Quiero ahora añadir una nota personal que puede resultar un tanto heterodoxa por su propia naturaleza y por no ser todo lo "institucional" -entre comillas" que debería ser. Dentro de los trabajos y los días que Hesíodo nos asignó hace siglos a los obreros cotidianos, hay siempre esa pausa -margen del ocio creador- que representa el "trabajo gustoso". Así lo llamó el incansable Juan Ramón Jiménez, que duerme en paz su merecido descanso.

Debo agradecer a la UNESCO -o a alguno de sus expertos destacados allí- que se me invitase a Bogotá la pasada semana para participar en el curso organizado por el Centro Regional para el Fomento del Libro. Para mí -aprendiz de escritor y editor por vocación y por oficio- fue sumamente estimulante discutir a fondo los problemas del libro y del desarrollo latinoamericano. Y más estimulante resultó todavía contemplar un grupo de gentes que estaba empeñado -con el mismo espíritu auténticamente integracionista que priva en esta reunión- en borrar las barreras de muy distinta índole que se oponen a la libre circulación del libro en nuestra América. No como funcionario del Instituto que me honro en representar en esta reunión, sino como escritor mexicano y español -que aspira por lo tanto a ser latinoamericano cabal- me permito solicitar a los Ministros de Educación aquí congregados que apoyen y empujen la acción de ese Centro. Todos sabemos que la integración, si es que quiere instaurarse en América Latina, necesita una infraestructura material. Cabría entonces preguntarse sobre la urgencia de una infraestructura espiritual previa que sólo pueden proporcionar el libro y la información. No me parece impertinente -aunque sea a título personal- plantear el problema en estas tierras bolivarianas dispuestas de nacimiento a los designios de la integración. Y pido disculpas a todos ustedes por la intromisión de este observador del ILPES -organismo que trabaja preferentemente en planificación económica en terrenos que no deben parcelarse, pero que son indudablemente de la cultura y del espíritu. En todo caso el camino espera y todos debemos caminarlo juntos. Muchas gracias, señor Presidente.

